

SINTERGETICA

Apenas naciendo a nuestra propia humanidad hoy, hijos de las artes, las ciencias y las filosofías, absortos en una consciencia que por primera vez en la historia intenta como humanidad mirarse a sí misma, henos aquí, frente a la ética y la bioquímica. Frente a nuestra mas densa materialidad y nuestra más absoluta incertidumbre. Y nos llamamos médicos. ¿o terapeutas, quienes?, ¿y de quienes?, ¿dónde está nuestra humanidad?, ¿dónde los sujetos de todo este movimientos y todos estos predicados que llamamos terapéuticos? Es acaso la nuestra la misma humanidad de los ratones de los que hemos derivado la mayoría de nuestras investigaciones del comportamiento?, ¿no existe ya acaso un abismo impredecible entre nosotros y el hombre de Neardenthal?. La emergente ciencia, la relatividad, la cuántica, sinfonías completas en el cerebro de Mozart, milagros repetidos, las experiencias próximas a la muerte, interacciones a distancia, la no localidad de la consciencia, son demasiados fenómenos emergentes para quedarnos anclados en la biología molecular.

O asumimos el riesgo de mirar nuestra propia integridad o permanecemos congelados en la paleomedicina de un cuerpo sin sujeto.

¿Quién habita en nuestro cuerpo?, ¿quiénes éramos al fin de cuentas detrás de los mil yoes que luchan en el escenario de nuestro cuerpo?, ¿cuántos libretos, cuántos dramas y comedias tratando de decirnos que detrás de cada rol se escondía un significado?. Y en el transfondo significativo de todos los pequeños yoes en un Yo mayor, el aprendiz. El sujeto. No una mera consecuencia del cuerpo y las moléculas. No un patrón de organización repetitivo. Un sujeto único. Vivo. Predecible en su cuerpo y en su fisiología. Impredecible en el poema irrepitible de la vida. En el territorio de una permanente síntesis, rescatar el alma viva del sentir es quizás hoy la alternativa. Sentir el flujo de la vida detrás de la mirada y la palabra. Sentir que las moléculas son pulsaciones de la consciencia, y los síntomas señales codificadas de un mensaje que solo un sujeto puede develar. Sentir que todo tenía sentido en el concierto de la integridad del ser. Mirar en el espejo del cuerpo la sombra de la consciencia. Mirar en el espejo de la consciencia nuestra propia consciencia reflejada y descubrir de cada rol, el actor, el hombre o la mujer en esa búsqueda constante del amor. Conquistar el territorio sensible de la consciencia en la que los sujetos de nuevo se descubren desde su esencial humanidad. Entonces podremos cantar juntos desde el corazón: Gracias a la vida, que me ha dado tanto...para comprender que hasta el dolor que teníamos era una lección plena de significados.

Autor: Dr. Jorge Carvajal Posada
Derechos reservados VIAVIDA, S.A.